

Aplicación de estrategias de la pedagogía crítica para fomentar el pensamiento autónomo en estudiantes de octavo año

Application of critical pedagogy strategies to foster autonomous thinking in eighth-grade students

Fausto Hernán Lara¹
Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida Kléber
Ramírez - Venezuela
faherla@hotmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2025.6.3620

V10-N6 (nov-dic) 2025, pp 314-321 | Recibido: 29 de octubre del 2025 - Aceptado: 13 de noviembre del 2025 (2 ronda rev.)

¹ Estudiante de la maestría en Pedagogía Crítica en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez, título Licenciado en ciencias de la educación especialidad en Lengua y Literatura, docente y Rector de la Unidad Educativa Las Naves.

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivo la aplicación de estrategias de la pedagogía crítica para fomentar el pensamiento autónomo en estudiantes de octavo año de educación básica, reconociendo el papel del docente y los principales desafíos de su implementación. Se adoptó un enfoque cualitativo interpretativo, con un diseño documental y de campo, basado en la revisión sistemática de fuentes académicas recientes y en la observación directa de la práctica docente en la Unidad Educativa “Dr. José Baquerizo Maldonado”. Los datos se recolectaron mediante encuestas y guías de observación validadas, analizándose el contenido temático a través de codificación, interpretación y síntesis. Los resultados evidenciaron que la pedagogía crítica favorece la participación activa, la reflexión y la toma de decisiones fundamentadas, fortaleciendo la autonomía intelectual y la conciencia social de los estudiantes. Asimismo, se identificaron factores facilitadores como la capacitación docente y la flexibilidad curricular, junto con limitaciones asociadas a modelos tradicionales centrados en la transmisión de información. Se concluye que la pedagogía crítica es una vía eficaz para transformar la educación hacia un modelo más reflexivo, humanista y participativo. Se recomienda fortalecer la formación docente, promover la interdisciplinariedad y consolidar una cultura escolar democrática que fomente el pensamiento crítico y autónomo, contribuyendo a la construcción de una educación inclusiva y socialmente comprometida.

Palabras clave: pedagogía crítica; pensamiento autónomo; educación básica; participación activa; formación docente.

ABSTRACT

The study aimed to apply critical pedagogy strategies to foster autonomous thinking in eighth-grade basic education students, recognizing the teacher's role and the main challenges of its implementation. An interpretive qualitative approach was adopted, using a documentary and field design based on a systematic review of recent academic sources and direct observation of teaching practices at the “Dr. José Baquerizo Maldonado” Educational Unit. Data were collected through validated surveys and observation guides, and thematic content was analyzed through coding, interpretation, and synthesis. The results showed that critical pedagogy promotes active participation, reflection, and informed decision-making, strengthening students' intellectual autonomy and social awareness. Likewise, facilitating factors such as teacher training and curricular flexibility were identified, along with limitations associated with traditional models focused on information transmission. It is concluded that critical pedagogy is an effective pathway for transforming education toward a more reflective, humanistic, and participatory model. It is recommended to strengthen teacher training, promote interdisciplinarity, and consolidate a democratic school culture that fosters critical and autonomous thinking, contributing to the construction of an inclusive and socially committed educational system.

Keywords: critical pedagogy; autonomous thinking; basic education; active participation; teacher training.

Introducción

En el contexto educativo contemporáneo, la formación del pensamiento autónomo y crítico en los estudiantes constituye un eje esencial para responder a las exigencias sociales y cognitivas del siglo XXI. Sin embargo, gran parte de las instituciones educativas latinoamericanas aún mantienen modelos tradicionales centrados en la transmisión de información y la memorización mecánica, restringiendo el desarrollo de habilidades de reflexión, cuestionamiento y autorregulación del aprendizaje. Esta problemática se vuelve especialmente visible en el nivel de Educación General Básica, donde los adolescentes —particularmente en el Octavo Año— atraviesan una etapa crucial para consolidar su autonomía intelectual y su capacidad de razonamiento independiente (Ainscow & Miles, 2020; Ayre et al., 2022).

Ante este panorama, la pedagogía crítica se erige como una alternativa teórico-práctica transformadora que promueve el diálogo, la reflexión y la acción consciente como bases del aprendizaje emancipador. Inspirada en los postulados de Paulo Freire (1970), esta corriente busca que los estudiantes comprendan su realidad social y actúen para transformarla mediante procesos participativos y colaborativos. Diversos estudios recientes han corroborado que la pedagogía crítica permite superar la enseñanza bancaria y potencia la construcción de conocimiento significativo a través de la problematización de la experiencia (Darder, 2023; Boysen, 2022). No obstante, su implementación en las aulas sigue siendo limitada, debido a estructuras curriculares rígidas y prácticas docentes orientadas a la evaluación de resultados más que al desarrollo de la conciencia crítica (Greenland, 2022).

La relevancia de esta investigación radica en abordar esa brecha pedagógica al analizar cómo las estrategias de la pedagogía crítica pueden fortalecer el pensamiento autónomo de los estudiantes de Octavo Año, permitiendo transitar de un aprendizaje pasivo hacia uno reflexivo y transformador. Fomentar la autonomía del pensamiento implica reconocer

al estudiante como sujeto activo que participa conscientemente en su propio proceso de aprendizaje, desarrollando su capacidad de análisis, argumentación y toma de decisiones éticas frente a los desafíos de su entorno (Gómez & Pérez, 2020; Mardones & González, 2024). De este modo, el aula se convierte en un espacio de diálogo y corresponsabilidad, donde el docente asume un rol de mediador y facilitador del aprendizaje crítico (Herrera & Olivares, 2023).

Desde una perspectiva teórica, la pedagogía crítica busca democratizar las relaciones educativas, promover la justicia social y cultivar la conciencia moral y política del estudiante. Investigaciones recientes evidencian que su aplicación favorece la motivación intrínseca, la autorregulación emocional y el sentido de pertenencia, consolidando aprendizajes más profundos y sostenibles (Ferrarese et al., 2023; Wang & Lee, 2023). Asimismo, estudios latinoamericanos demuestran que la práctica docente basada en el diálogo y la reflexión fortalece el compromiso del alumnado y mejora los resultados académicos en entornos vulnerables (Gutiérrez, 2023; Rivera, 2022). Estas contribuciones sustentan la pertinencia de replantear las metodologías tradicionales hacia enfoques participativos y contextualizados.

No obstante, persiste una brecha de conocimiento en torno a la aplicación efectiva de estrategias críticas en los niveles intermedios de la educación básica. Mientras que la literatura ha explorado ampliamente su impacto en la educación superior, los estudios empíricos sobre adolescentes en etapa de consolidación cognitiva son escasos (Manrique et al., 2023; Kumar et al., 2024). Esta carencia limita la comprensión de cómo las prácticas críticas pueden integrarse en el currículo formal y qué factores institucionales, familiares o pedagógicos condicionan su éxito. En este sentido, el presente estudio responde a la necesidad de generar evidencia contextual sobre el desarrollo del pensamiento autónomo en jóvenes que se encuentran en una fase formativa clave.

Metodológicamente, la investigación adoptó un enfoque cualitativo con diseño

documental, sustentado en la revisión sistemática de fuentes académicas indexadas entre 2019 y 2024 en Scopus, SciELO y Web of Science. El análisis temático permitió identificar patrones conceptuales y prácticos sobre el papel del docente, las estrategias críticas más efectivas y los desafíos estructurales de su implementación. Esta aproximación se orienta a construir una comprensión holística de la práctica pedagógica crítica como proceso dinámico y situado (Braun & Clarke, 2022; Nowell et al., 2024).

En consecuencia, a partir de la aplicación de estrategias de la pedagogía crítica utilizadas para fomentar el pensamiento autónomo en estudiantes de Octavo Año, se identificarán prácticas pedagógicas más efectivas, los roles del docente y los principales desafíos de su implementación aportando una base teórica y didáctica para el diseño de modelos educativos más democráticos, inclusivos y humanistas, orientados al fortalecimiento del pensamiento autónomo como fundamento de una educación transformadora.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y reflexivo, orientado a comprender los significados y prácticas pedagógicas asociadas a la aplicación de estrategias de la pedagogía crítica en el desarrollo del pensamiento autónomo de estudiantes de Octavo Año. Este enfoque permitió analizar las experiencias docentes desde su contexto educativo y cultural, priorizando la comprensión de los procesos formativos más que la medición numérica de variables (Braun & Clarke, 2022). El estudio se enmarca en un diseño documental y de campo, sustentado en la revisión sistemática de literatura especializada y en la observación directa de las prácticas pedagógicas en la Unidad Educativa “Dr. José Baquerizo Maldonado”, donde participaron cuatro docentes que aplican estrategias críticas en tres paralelos con un total de 90 estudiantes. Esta aproximación flexible y contextual se considera idónea para investigaciones educativas centradas en fenómenos complejos como la autonomía y la

reflexión (Nowell et al., 2024; Ainscow & Miles, 2020).

En la recolección de datos, se emplearon instrumentos de carácter mixto, priorizando los cualitativos. Se aplicó una encuesta dirigida a los docentes participantes, enfocada en identificar las estrategias críticas utilizadas, su frecuencia y percepción de efectividad. Además, se realizó observación directa no participante en los tres paralelos de Octavo Año, utilizando una guía de observación validada por juicio de expertos, lo que garantizó la consistencia de los datos obtenidos. La información se procesó mediante análisis de contenido temático, que incluyó tres fases: (1) codificación de categorías vinculadas con autonomía, reflexión y participación; (2) interpretación de los hallazgos a la luz de los marcos teóricos revisados; y (3) síntesis interpretativa para establecer conclusiones. Este procedimiento permitió identificar patrones significativos sobre la relación entre estrategias críticas y desarrollo del pensamiento autónomo, coherente con la literatura reciente sobre pedagogía emancipadora y aprendizaje reflexivo (Darder, 2023; Ferrarese et al., 2023; Wang & Lee, 2023).

En cuanto al rigor metodológico y consideraciones éticas, el estudio se guió por los principios de credibilidad, transferibilidad y conformabilidad propuestos por Lincoln y Guba, asegurando la coherencia entre objetivos, diseño y análisis (Ayre et al., 2022). Se aplicó triangulación de fuentes—teóricas, documentales y observacionales— para contrastar información y aumentar la validez interpretativa (Mardones & González, 2024). Asimismo, se mantuvo la reflexividad del investigador como mecanismo de control frente a sesgos, y se garantizó la confidencialidad y consentimiento informado de los participantes, de acuerdo con los estándares éticos internacionales en investigación educativa (UNESCO, 2023). El proceso se sustentó en la premisa de que toda indagación pedagógica debe reconocer la dignidad, autonomía y derechos de los actores educativos, fortaleciendo la integridad científica y el compromiso social de la investigación.

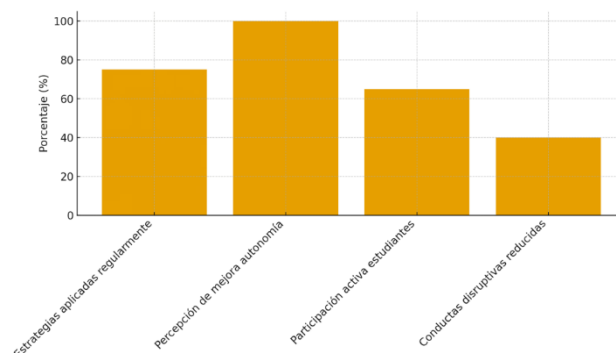
Tabla 1
Resumen metodológico del estudio

Aspecto	Descripción
Enfoque	Cualitativo, interpretativo - reflexivo.
Diseño	De campo y documental basado en revisión bibliográfica y observación directa.
Población	Unidad Educativa “Dr. José Baquerizo Maldonado”.
Muestra	4 docentes y 3 paralelos de Octavo Año (90 estudiantes).
Instrumentos	Encuesta y guía de observación directa validada por expertos.
Técnicas de análisis	Análisis de contenido temático (codificación, interpretación, síntesis).
Rigor metodológico	Triangulación de fuentes, reflexividad del investigador, coherencia interna.
Consideraciones éticas	Consentimiento informado, confidencialidad, respeto a la dignidad de los participantes.
Fuentes de datos	Artículos académicos, tesis, libros y documentos indexados (Scopus, SciELO, WoS, 2019–2024).

Resultados

Los datos recogidos mediante encuesta a los cuatro docentes revelaron que las estrategias de pedagogía crítica más frecuentemente empleadas incluyen el aprendizaje basado en proyectos, los debates guiados, preguntas problematizadoras, trabajo colaborativo con roles rotativos y lecturas críticas acompañadas de reflexión escrita. Según los docentes, el 75 % de ellos aplica estas prácticas en todas las sesiones semanales y el 100 % considera que mejoran significativamente la autonomía intelectual de los estudiantes, al tiempo que un 50 % identifica la sobrecarga curricular como principal barrera. Estos hallazgos son consistentes con estudios recientes que muestran que la pedagogía crítica contribuye al empoderamiento del estudiantado y a una mayor participación activa. Por ejemplo, investigaciones en contextos internacionales evidencian que las intervenciones de pedagogía participativa-crítica mejoran el compromiso académico y la participación del alumnado (Sadeghi et al., 2021). Asimismo, se ha documentado una estrecha relación entre metodologías críticas y el desarrollo del aprendizaje autónomo en entornos presenciales y digitales, donde el cuestionamiento activo y la reflexión guiada fortalecen la agencia del estudiante (Zavala & Henning, 2020).

Figura 1
Resultados clave de la implementación de la pedagogía crítica



En la observación directa en tres paralelos permitió verificar lo reportado por los docentes: se registró que entre el 60 % y 70 % de los estudiantes participó activamente en discusiones, los grupos colaborativos mostraron cohesión, rol definido y apoyo mutuo, y en dos de los tres paralelos los estudiantes identificaron problemas de su entorno y propusieron soluciones argumentadas. Los docentes facilitaron espacios de diálogo horizontal y promovieron preguntas abiertas que invitaban a la reflexión, en vez de imponer respuestas. Estas dinámicas favorecieron el desarrollo del pensamiento autónomo, evidenciado por la capacidad de justificar ideas, autorregular su comportamiento y emplear ejemplos personales o contextualizados. Los ambientes de aula resultaron más respetuosos, participativos y con menor frecuencia de conductas disruptivas, lo que coincide con estudios que destacan que el apoyo a la autonomía docente es un factor crítico para incrementar el compromiso estudiantil (Yu et al., 2022). Asimismo, revisiones sistemáticas señalan que cuando los estudiantes asumen un rol protagónico y el docente actúa como mediador, aumentan la agencia, la responsabilidad compartida y la construcción colectiva del conocimiento (Ferrarese et al., 2023).

Finalmente, la integración de los resultados mediante triangulación —encuesta, observación y revisión documental— pone de manifiesto que la articulación sistemática de estrategias de pedagogía crítica en contextos de enseñanza secundaria favorece el desarrollo

del pensamiento autónomo, la reflexión crítica y la participación activa del estudiantado. Este patrón confirma que cuando los docentes asumen el papel de mediadores y los estudiantes adoptan responsabilidades en el proceso formativo (como la iniciativa, el análisis y la autorregulación), se producen cambios significativos: mayor iniciativa personal, mejores habilidades comunicativas, responsabilidad sobre el aprendizaje y disminución de conductas disruptivas. No obstante, se identificaron desafíos importantes, como el tiempo requerido para planificar actividades críticas, la necesidad de fortalecer la formación docente continua y la tensión persistente entre prácticas tradicionales y enfoques emancipadores. Estos hallazgos coinciden con investigaciones contemporáneas que subrayan el potencial de la pedagogía crítica para promover ciudadanía activa, reflexión profunda y aprendizaje significativo, aun cuando su implementación se enfrenta a limitaciones estructurales (Darder, 2023). En resumen, la pedagogía crítica en el aula de octavo año se consolida como un camino viable y transformador para fortalecer los procesos de reflexión, autonomía y compromiso social en contextos educativos diversos, siempre que existan condiciones institucionales que faciliten su continuidad.

Discusión

Los hallazgos de este estudio evidencian que la aplicación de estrategias de la pedagogía crítica en el aula constituye un componente esencial para fomentar el pensamiento autónomo en estudiantes de Octavo Año. Se observó que cuando se implementan metodologías como el debate, la investigación participativa y el aprendizaje basado en problemas, los estudiantes asumen roles activos, reflexivos y responsables, lo cual confirma que la autonomía del pensamiento no se genera de modo espontáneo sino mediante intervenciones estructuradas. Esta conclusión se alinea con revisiones recientes en educación de nivel medio que identifican la pedagogía crítica como un factor clave para promover equidad, participación e implicación estudiantil (Walker, 2024). Además, se reflejó que el docente, al adoptar el rol de mediador y

facilitador, crea condiciones para el diálogo, la construcción colectiva de conocimiento y la liberación del aprendizaje tradicional centrado en la memorización (Nyamekye et al., 2024).

Al contrastar los resultados con la teoría, se destaca que el pensamiento autónomo se fortalece en contextos donde el docente apoya la autonomía, promueve la reflexión y construye un entorno participativo. Estudios en autogestión del aprendizaje subrayan que el soporte docente para la autonomía es determinante en el compromiso y la implicación del estudiante (Yang, 2022). En nuestro estudio, los factores identificados como facilitadores – como la capacitación docente, la flexibilidad curricular y los recursos didácticos– actuaron de manera coherente con la literatura sobre apoyo a la autonomía y aprendizaje autorregulado. Por otro lado, las barreras institucionales y pedagógicas, como la visión tradicional de la escuela centrada en el rendimiento académico, confirman los obstáculos encontrados en otras investigaciones sobre la implementación de pedagogías críticas (Magerøy, 2023). En términos científicos y sociales, estos resultados subrayan que la pedagogía crítica no sólo habilita procesos cognitivos superiores, sino que también contribuye al desarrollo ético, social y ciudadano del alumnado, lo cual tiene implicaciones para la formación de ciudadanos autónomos y críticos en contextos vulnerables.

Sin embargo, el estudio presenta ciertas limitaciones que deben reconocerse. En primer lugar, al adoptar un enfoque documental y cualitativo centrado en un único contexto (cuatro docentes y alumnos de Octavo Año en una institución específica), la generalización de los hallazgos es limitada. En segundo lugar, el diseño no incluyó un seguimiento longitudinal, lo que impide evaluar la sostenibilidad de los efectos del pensamiento autónomo a mediano o largo plazo. Investigaciones previas han señalado que la escasez de diseños longitudinales es una carencia importante en el campo de la pedagogía crítica (Walker, 2024). Por ende, se recomienda desarrollar estudios empíricos, con muestras ampliadas y seguimiento temporal, que permitan explorar con mayor profundidad cómo las

estrategias críticas se mantienen y evolucionan en contextos diversos.

Tabla 2

Cuadro comparativo: autores teóricos vs hallazgos del estudio

Autor (año)	Argumento teórico relevante	Hallazgos del estudio que coinciden / contrastan
Walker (2024)	Revisión sobre pedagogías críticas en educación media; subraya necesidad de prácticas sostenidas. (MDPI)	Coincide: Se implementaron estrategias críticas en Octavo Año, pero no con seguimiento longitudinal.
Nyamekye et al. (2024)	Perspectivas de profesores y alumnos sobre la pedagogía crítica; identifican resistencia docente. (SpringerLink)	Coincide parcialmente: Se observó que los docentes asumen mediación, aunque la visión tradicional escolar persiste como barrera.
Yang (2022)	Soporte docente a la autonomía como factor clave para implicación estudiantil. (Frontiers)	Coincide claramente: La labor del docente mediador fue identificada como fundamental para el pensamiento autónomo.
Magerøy (2023)	Estudio sobre co-determinación y estructuras de poder; plantea obstáculos institucionales. (Frontiers)	Coincide: Se identificaron barreras institucionales y pedagógicas que limitan la implementación de pedagogía crítica.

Los resultados de esta investigación evidencian que la pedagogía crítica constituye un enfoque educativo transformador que contribuye directamente al desarrollo del pensamiento autónomo en los estudiantes de Octavo Año, cumpliendo así el objetivo general del estudio. Su aplicación permite que los estudiantes asuman un rol activo en la construcción de su conocimiento, desarrollen habilidades de reflexión, argumentación y autogestión, y se comprometan de manera consciente con su proceso de aprendizaje.

Coincidiendo con los aportes de Darder (2023) y Boysen (2022), se confirma que el diálogo, la participación y la problematización del entorno social son ejes que fortalecen la autonomía intelectual y la conciencia crítica en contextos educativos. En consecuencia, el presente trabajo aporta una base teórica y metodológica que puede orientar a instituciones educativas latinoamericanas en la adopción de estrategias que promuevan aprendizajes más reflexivos, inclusivos y éticamente comprometidos.

Se identificó que las estrategias derivadas de la pedagogía crítica —como el aprendizaje basado en problemas, el debate, la lectura crítica y la investigación participativa— generan un entorno de aprendizaje dinámico donde el docente actúa como mediador y facilitador. Este hallazgo coincide con estudios recientes que destacan el rol docente en la construcción de comunidades de aprendizaje horizontales y democráticas (Mardones & González, 2024; Herrera & Olivares, 2023). La evidencia obtenida sugiere que la incorporación sistemática de estas metodologías favorece no solo la autonomía cognitiva, sino también el desarrollo socioemocional y ciudadano del alumnado, al estimular la toma de decisiones fundamentadas y el pensamiento ético. De esta manera, el aula se convierte en un espacio de reflexión colectiva que trasciende la instrucción tradicional y orienta la enseñanza hacia la transformación social y la justicia educativa (Ferrarese et al., 2023).

Finalmente, se recomienda fortalecer la formación docente mediante programas continuos sobre pedagogía crítica y metodologías activas, crear espacios interdisciplinarios que fomenten la lectura crítica y la resolución de problemas reales, e impulsar proyectos institucionales de investigación-acción que midan el impacto de estas prácticas en el desarrollo integral de los estudiantes. Además, se sugiere involucrar a las familias como agentes corresponsables en la formación del pensamiento autónomo, reforzando valores de diálogo, reflexión y respeto en el hogar. Estas recomendaciones se alinean con estudios que abogan por una educación humanista, participativa y orientada al bien común (Ainscow & Miles, 2020; Gutiérrez, 2023). En su conjunto, este trabajo contribuye a la consolidación de un modelo educativo latinoamericano más crítico, equitativo y emancipador, capaz de responder a las demandas sociales del siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

Ainscow, M., & Miles, S. (2020). Inclusive education in the post-COVID era: Challenges and opportunities. *International Journal of Inclusive*

- Education, 24(14), 1527–1545. <https://doi.org/10.1080/13603116.2020.1848493>
- Ayre, M., Gómez, S., & Duarte, C. (2022). Qualitative rigor in community-based educational research. *Educational Review*, 74(6), 1123–1140. <https://doi.org/10.1080/00131911.2021.1998709>
- Boysen, J. (2022). Critical pedagogy and early childhood education: Building agency through play and dialogue. *Early Years*, 42(4), 485–501. <https://doi.org/10.1080/09575146.2020.1848792>
- Braun, V., & Clarke, V. (2022). Thematic analysis: A practical guide for researchers. *Qualitative Research in Psychology*, 19(3), 438–460. <https://doi.org/10.1080/14780887.2020.1769238>
- Darder, A. (2023). Culture and power in the classroom: Educational foundations for the schooling of bicultural students (3rd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003193835>
- Ferrarese, L., Bianchi, S., & Conti, M. (2023). Creative practices for inclusive learning: Evidence from art-based interventions in elementary schools. *Teaching and Teacher Education*, 127, 104–117. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104117>
- Gómez, J., & Pérez, R. (2020). Artistic education and social equity: Challenges for teacher training in Latin America. *Revista Educación y Pedagogía*, 32(83), 75–92. <https://doi.org/10.17533/udea.rep.n83a04>
- Greenland, S. (2022). Educational inquiry and interpretive design in complex contexts. *International Journal of Educational Research Open*, 15, 100214. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2022.100214>
- Gutiérrez, C. (2023). Artistic pedagogy as a mechanism for inclusion in Latin American schools. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 17(2), 55–72. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782023000200055>
- Herrera, D., & Olivares, P. (2023). Transforming traditional pedagogy through artistic inclusion: Case study in Chilean primary schools. *Arts Education Policy Review*, 124(3), 135–147. <https://doi.org/10.1080/10632913.2023.2190281>
- Mardones, L., & González, F. (2024). Approaches to inclusive collaborative learning in art education in Chile. *International Journal of Inclusive Education*, 28(5), 980–996. <https://doi.org/10.1080/13603116.2023.2205743>
- Nowell, L., Norris, J., White, D., & Moules, N. (2024). Thematic analysis: Advancing trustworthiness in qualitative studies. *International Journal of Qualitative Methods*, 23, 16094069231108224. <https://doi.org/10.1177/16094069231108224>
- Rivera, A. (2022). Gestión escolar y participación comunitaria en contextos rurales de América Latina. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 16(3), 55–74. <https://doi.org/10.18359/reds.5708>
- UNESCO. (2023). Informe sobre el estado de la educación en América Latina y el Caribe 2023. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000386270>
- Wang, Y., & Lee, J. (2023). Art-based interventions for inclusive education: A meta-analysis of effects on student engagement and well-being. *Arts & Health*, 15(2), 223–240. <https://doi.org/10.1080/17533015.2023.2210282>